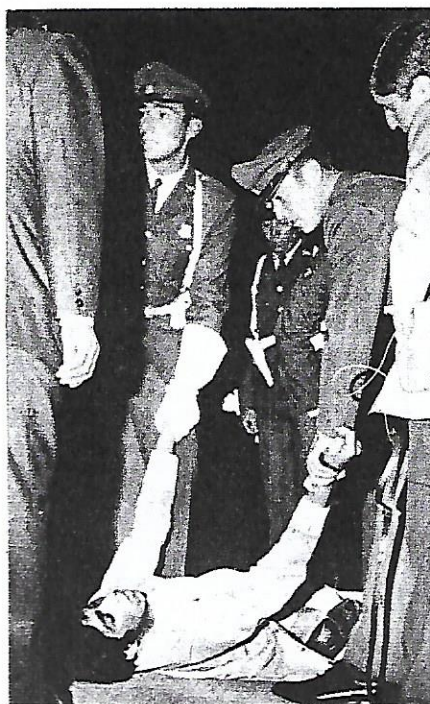


Actualidad

EL MANTO de la rutina envolvió a periodistas y curiosos. Los secuestros aéreos pasaron a ser el pan nuestro de cada día noticioso, y cuando Lan informó que el *Caravelle* 502 del vuelo 86, Punta Arenas-Santiago, arribaría a Pudahuel "en tránsito" a La Habana, a las nueve de la noche, los capitalinos prefirieron no interrumpir su movido viernes nocturno. Lo que nadie imaginó fue la increíble película de suspenso, violencia y muerte que dos horas después transformó al aeropuerto en un auténtico capítulo no escrito del famoso libro de Arthur Hailey.

Uno de los asaltantes muerto, Pedro Lenín Valenzuela (18, soltero), dos policías heridos de mediana gravedad —Juan Bustos y Mario Rojas—, y la heroica auxiliar de vuelo Scarlett Burgos (23, soltera), al borde de un desenlace fatal hasta el cierre de EROICIA, constituyen el saldo de un hecho que abre una interrogan-

Alberto Bravo - Gentileza de "La Tarde".



PEDRO LENÍN VALENZUELA
Triste fin para una aventura

Secuestros aéreos

Con el dedo en el gatillo

te trágica en el futuro del transporte comercial aéreo en nuestro país.

Violencia sin barreras

Tanto se habló de la violencia, que su presencia se inscribió en el diario paisaje informativo. Pero este año de elecciones y balances se abrió sin timideces. Dos integrantes del Frente de Liberación Nacional (FLN) detonaron en el retén de Las Vizcachas un paquete de cigarrillos (granada de mano) y dispararon un revólver, después de su detención conduciendo un automóvil robado. Días después, Ismael Villegas Pacheco (26, obrero tipógrafo) y un compañero chocaron un Fiat robado. Al huir, Villegas fue alcanzado mortalmente por los disparos del policía Luis Avendaño. Los volantes distribuidos en sus funerales no llamaban a la resignación:

—El movimiento revolucionario no debe trepidar en ajusticiar a los que se opongan a la revolución.

La suerte parece inclinarse por el "orden constituido". En San Francisco de Mostazal, la colisión de una citroneta puso al descubierto propaganda extrémista, mientras dos parejas jóvenes sufrían fracturas. En Nuble, varios miembros del Mir fueron

detenidos antes de la solución de la huelga de la Federación Campesina "Pedro Aguirre Cerda". Y una bomba en la panadería del español Martín Arduengo González dejó al descubierto otro frente revolucionario: el Movimiento Liberador "Pedro Opazo".

Cuando Pedro Lenín Valenzuela y Omar Marcelo Vásquez (19, sin ocupación conocida) subieron al *Caravelle* en Tépual —Puerto Montt—, a las 18.55 del viernes, quizás no imaginaron que la frase "hasta las últimas consecuencias" cobraría un sentido literal. Por una falla eléctrica, el avión debió regresar, y sólo partió a Santiago una hora después. A las ocho y media de la noche, mientras volaba entre Victoria y Concepción, la máquina (52 pasajeros y cinco tripulantes) cambió de destino.

Máximo Astorga, comandante de la nave, comunicó el secuestro al control de radio de Pudahuel. Vásquez lo encañonaba en la cabina y Valenzuela se ocupaba de mantener el control de los pasajeros.

Quince minutos después de las nueve de la noche, el aparato se posó en la losa del aeropuerto capitalino. Las primeras maniobras fueron de rutina. Bajaron diez mujeres y cin-

co niños, mientras no más de una docena de carabineros custodiaban el avión. Se inició la operación de reabastecimiento y la tensión no rompía los termómetros. El recinto estaba repleto de público —había otras tres máquinas en la losa— y muchos pasajeros de otras compañías ni siquiera se percataban del secuestro.

A las diez y media, el comandante Astorga se asomó a la puerta del aparato y se vio claramente que estaba encañonado por uno de los asaltantes. En esos momentos se registró el primer hecho anormal. Un pasajero abrió la puerta de emergencia y corrió hacia una camioneta.

Momento de la verdad

La demora iba mucho más allá de las operaciones técnicas, y nerviosas reuniones en las dependencias del aeródromo anunciaban problemas. El general Francisco Herrera, jefe de Pudahuel, el Director General de Investigaciones, Luis Jaspard, y el Director Subrogante de Carabineros, Joaquín Chinchón, deliberaban a puertas cerradas. Mientras tanto, los especialistas de Lan, con su propio presidente, Eric Campaña, preparaban el "plan de vuelo" para la máquina.

Hacia las once de la noche, dos apagones en el interior del *Caravelle* empezaron a preocupar a reporteros y público. Carabineros reforzó la vigilancia y dos "mecánicos" de Lan, que no parecían precisamente expertos en aviación, subieron al aparato, portando una enigmática maleta negra.

A las 23.20 un disparo sorprendió al público. Desde ese momento, la confusión fue el pasajero más importante en Pudahuel. Las versiones se ajustan al cristal de cada observador. Lo concreto: cinco minutos de horror, los periodistas tirados en el suelo, gritos de pánico, llanto, histeria y sangre. Valenzuela y Vásquez son sacados en vilo por cuatro carabineros, Scarlett Burgos yace gravemente esperando una ambulancia, todos corren y nadie pone orden. Dos "mecánicos-detectives" heridos, aplauso y discusiones a granel en el público.

Mientras los pasajeros bajan de avión, las ambulancias corren hacia la posta tres de la Asistencia Pública. Pedro Lenín Valenzuela llegó muerto al centro asistencial (en su pecho tenía una herida de impresionante tamaño) y el padre de la auxiliar herida increpa a Campaña:

—¿Cómo pudieron dar una orden así? ¿Qué garantías le da usted a su personal, señor Campaña? ¿Quién me devolverá a mi hija?

Las preguntas no tienen respuesta.

y Eric Campaña explica: "Yo no di la orden de disparar. Me sorprendieron los balazos".

Una orden arriesgada

Reducir a los asaltantes de un avión secuestrado puede ser una consigna policial procedente, pero sus consecuencias obligan a una meditación más reposada. Luis Galdámez, piloto de un Boeing 727 de Lan, explicó:

—Si una bala hubiera perforado un estanque de oxígeno, el Caravelle salta hecho pedazos. El oxígeno es altamente peligroso. Basta el contacto con la grasa para que haga explosión. Fue una suerte que no se con-

Alberto Bravo - Gentileza de "La Tarde".

rias al principio de seguridad, tan celosamente mantenido por los tripulantes de Lan, y son contrarias, además, al principio irrenunciable de la máxima autoridad que compete al piloto de mando, mientras éste se encuentre en el avión.

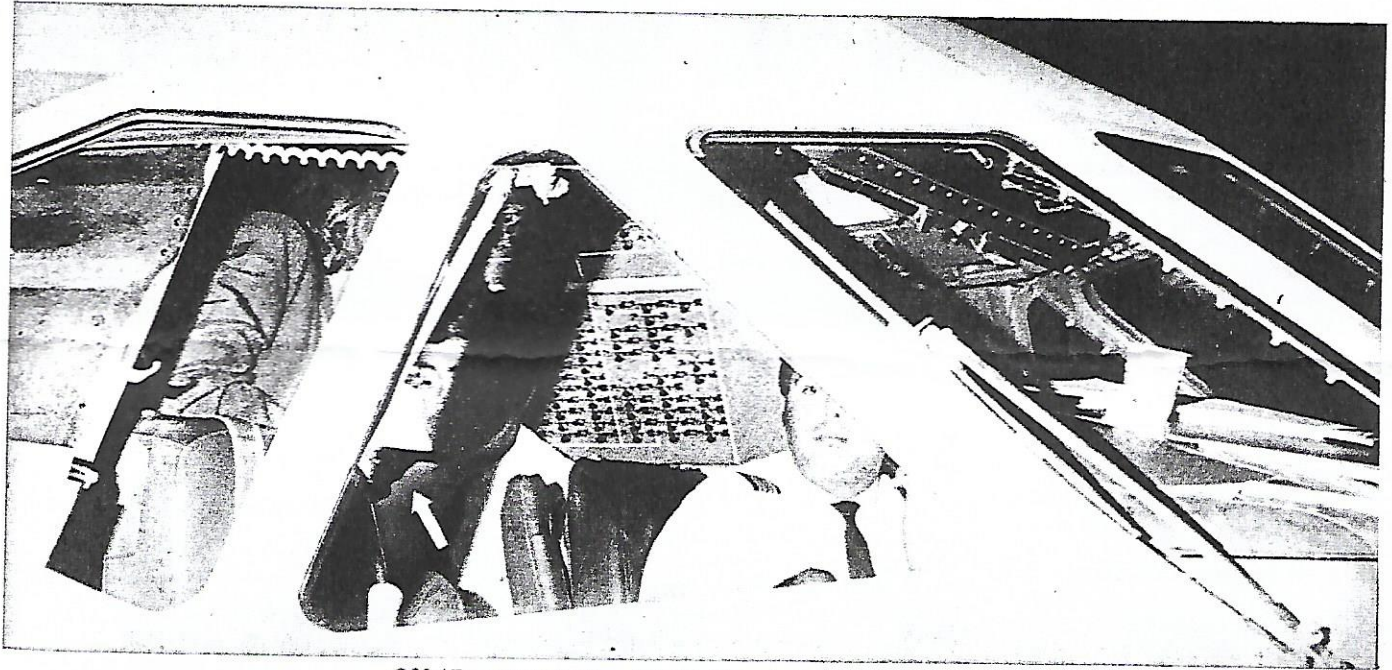
Para el Partido Comunista, la acción puede cargarse a cuenta de la versión local del "Escuadrón de la muerte" (hace algunos meses, Investigaciones creó brigadas especiales que han sido bautizadas con ese nombre):

—Esta descabellada y criminal intervención del llamado "Escuadrón de la muerte" pudo convertirse en una catástrofe imprevisible.

Luis Jaspard contraatacó: "Debo

bar que ahora "pagan justos por secuestradores". Cada pasajero es sometido a un minucioso registro en su bolso de viaje (tres a cinco minutos por persona) y después, un funcionario, provisto de un detector de metales, recorre minuciosamente la anatomía de cada viajero.

El avión de Lan que se dirigía a USA demoró más de la cuenta, y sólo a la medianoche pudo partir el vuelo anunciado para las 23 horas. En la tarde, una broma de mal gusto causó expectación en torno a ese mismo vuelo (traía al Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar). Se anunció que la máquina portaba dos bombas, pero el atentado sólo exis-



OMAR VASQUEZ AMENAZA A LA TRIPULACION
La muerte viajaba en la cabina de mando

sumara una tragedia mucho más grave.

Si hubiera estallado el avión, las esquirlas de los balones de oxígeno se habrían dispersado por la losa. A esa hora operaban cuatro aparatos de Lan, una nave de Ecuatoriana, un Convair de Apsa y un DC-8 de la Canadian Pacific.

Al día siguiente, pilotos, auxiliares y sobrecargos de Lan iniciaban una huelga de 24 horas. La declaración de los pilotos afirmaba:

—Las medidas adoptadas son contrarias a los más elementales principios de protección a los pasajeros; son contrarias a los acuerdos logrados entre la empresa y los tripulantes; son contrarias a las instrucciones de la Federación Internacional de Asociaciones de Pilotos; son contra-

decir que, al revés de lo que han dicho algunos imbéciles, los dos funcionarios que actuaron en el asunto del avión Lan no eran del "Escuadrón de la muerte" —que por lo demás no existe—, sino del Departamento de Inmigración de Policía Internacional".

El Subsecretario del Interior, Juan Achurra, no vaciló en implicar al gobierno de Cuba:

—Existe en América latina un país que, además de percibir jugosos derechos con los raptos de aviones, deja a los autores de ellos en la mayor impunidad.

Molestias surtidas

ERICILLA volvió el domingo en la noche a Pudahuel, y pudo compro-

tió en la imaginación de los anónimos denunciantes.

"Esto es vejatorio, aquí todos parecemos sospechosos", reclamaban muchos pasajeros. Las mujeres tampoco se libran y deben abrir los brazos para sufrir la acción del detector. Claro que el aparato no discrimina. Pistolas o metralletas no aparecen por ningún lado, pero sí cortaplumas, encendedores o monedas.

"La solución es volver a viajar en barco", explicó a ERICILLA un viajero de cara poco amable. Pero una atractiva pasajera dio una solución que sacó aplausos: "La próxima vez vengo con un vestido transparente...", aseguró sonriente.

FERNANDO BARRAZA. ■